



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

Experiencias de los estudiantes universitarios en el marco de la contingencia sanitaria por la COVID-19

Rocío López González
Universidad Veracruzana
rociolopez@uv.mx

Denise Hernández y Hernández
Universidad Veracruzana
nadhernandez@uv.mx

Fernando de Jesús Domínguez Pozos
Universidad Veracruzana
ferdominguez@uv.mx

Área temática 09. Sujetos de la educación.

Línea temática: Experiencias y sentidos que elaboran los sujetos de la educación sobre sus procesos formativos.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.



Resumen

En este trabajo se presentan resultados de una investigación realizada en la Universidad Veracruzana que tiene como objetivo conocer las experiencias, aprendizajes y opiniones de los estudiantes en el marco de la contingencia sanitaria por la COVID-19. Se realizaron entrevistas a un grupo de estudiantes de una licenciatura escolarizada a partir de tres categorías: ámbito personal, ámbito escolar y COVID-19, para efectos de este trabajo se reportan solo los resultados de la primera categoría. De acuerdo con los hallazgos, el confinamiento no ha sido igual para todos los estudiantes, varía dependiendo de sus condiciones familiares y de vivienda, económicas, estilos de vida, incluso, anímicas. Las tecnologías digitales han sido espacios esenciales para el entretenimiento, comunicación, socialización y aprendizajes, incluso, para estar informados. Pese a estas diferencias, los estudiantes indicaron seguir las medidas y recomendaciones médicas para evitar los contagios, siendo la familia de gran importancia. Asimismo, han reflexionado sobre la vida, han aprendido nuevos haceres y a valorar más lo que tienen. Se considera que este estudio brinda diversos elementos para seguir investigando sobre este tema emergente.

Palabras claves: *experiencias, estudiantes, educación superior, COVID-19, tecnologías digitales.*

Introducción

Las autoridades de la Universidad Veracruzana (UV), a mediados de marzo de 2020, exhortaron a toda la comunidad universitaria la necesidad y urgencia de permanecer en casa y seguir las medidas de prevención indicadas por la Secretaría de Salud, debido a la alerta nacional por la COVID-19. Asimismo, proporcionaron información sobre las medidas de prevención ante la pandemia y planes de acción en las diferentes áreas que comprenden a la UV, situación que implicó cambios y ajustes en las actividades académicas y administrativas.

En el caso particular de la docencia, se hizo énfasis en utilizar la plataforma institucional EMINUS, además de *Zoom* y *Teams*, incluso el uso de redes sociales digitales (RSD) y sistemas de mensajería como *WhatsApp*, entre otras opciones que consideraran pertinentes los docentes para impartir sus clases y mantener comunicación vía remota con sus estudiantes. En este panorama se evidenciaron algunos inconvenientes para que los estudiantes continuaran su educación a distancia y surgieron diversas interrogantes: cómo han enfrentado los estudiantes el periodo de contingencia, cuáles han sido sus experiencias y aprendizajes al respecto, cuáles son los recursos digitales con los que cuentan, en qué condiciones viven, cómo ha afectado este cambio a su vida personal y escolar, cuáles han sido sus preocupaciones y si han pasado por alguna crisis emocional, entre otros aspectos.

En este trabajo presentamos los avances de un estudio exploratorio titulado “Experiencias, aprendizajes y opiniones de los estudiantes universitarios ante la contingencia sanitaria por la COVID-19”. Particularmente, se muestran resultados referentes al ámbito personal de los estudiantes que nos ofrecen un panorama general de sus condiciones y formas de vida.

Desarrollo

Latinoamérica es una de las regiones más segmentadas del mundo donde persisten factores muy marcados que generan desigualdad, tales como, diferencias de clase, género, ingresos económicos, pobreza, capital cultural de las familias, localización geográfica de las escuelas y acceso a las tecnologías de la información y comunicación, mismas que impactan en las oportunidades educativas –de inserción y permanencia– de los estudiantes en la universidad (Solís, 2012; Alcántara y Villa, 2014). En México la desigualdad entre las zonas rurales y urbanas es también preocupante, especialmente porque “el medio rural ha padecido la llegada de recursos vinculados a garantizar los mínimos de bienestar como la salud, educación o fuentes de empleo suficientes” (De Garay y Miller, 2014, p. 49).

Este escenario de desigualdad y diversidad se engrandece al hablar de las tecnologías digitales, es decir, la incorporación tecnológica es distinta en diversos contextos sociales. Si bien para ciertos sectores juveniles las tecnologías constituyen parte de su vida y cuentan con facilidades para adquirir equipos y/o servicios, para otros aún es algo inalcanzable o simplemente no forman parte de su contexto. Las medidas de confinamiento y el regreso

de los jóvenes a sus lugares de origen, implica que los estudiantes cuenten con los recursos y tecnología para conectarse con sus profesores y compañeros para seguir con su educación; sin embargo, cohabitan en localidades donde el acceso a Internet es limitado, provocando que algunos universitarios, en el caso de la UV, dieran de baja alguna experiencia educativa o incluso el semestre ante la imposibilidad de contar con conectividad.

En el caso particular de la UV, se han realizado estudios que demuestran que algunos jóvenes tienen su primer contacto con los dispositivos digitales al ingresar a la universidad, que no todos tienen acceso a Internet e incluso, no a todos les agrada usar los medios digitales. Si bien la mayoría señala contar con dispositivos como teléfonos inteligentes y computadora –o laptop–, algunos manifiestan preocupaciones o ansiedad por no contar con recursos económicos para tener datos y así conectarse a Internet (Domínguez y López, 2018; Domínguez, López y Garay, 2019).

Por otra parte, existen estudios en el que convergen las emociones y el uso de las tecnologías digitales centrados en las conductas, prácticas, interacción, construcción de identidad, pensamientos, etcétera (Benski y Fisher, 2014; Serrano, 2015), en estos momentos de confinamiento, el factor socioeconómico juega un papel central ya que, los estudiantes deben contar con espacios, equipos y servicios básicos para poder realizar sus trabajos escolares, lo que podría acrecentar las preocupaciones de muchos de ellos debido a un contexto familiar con altas tasas de informalidad laboral y de trabajo e ingresos precarios.

Sin embargo, al hablar de emociones no solo nos referimos al estrés o preocupaciones económicas, sino también, a las afectaciones que podrían generar diversos aspectos derivados del confinamiento, como por ejemplo, dejar de realizar actividades cotidianas, imposibilidad de ver a la familia, no contar con el equipo tecnológico necesario para continuar con las actividades académicas o laborales, cuestiones de salud, violencia, miedo a contagiarse o contagiar a alguien, incluso hasta de la muerte, lo cual podría manifestarse de diferentes formas (ansiedad, problemas de sueño, tristeza, etcétera).

En suma, tenemos poca claridad de cómo viven esta situación los estudiantes. Sin duda alguna, transitar de un modelo presencial a uno a distancia, ha implicado un esfuerzo, tanto para estudiantes y docentes, como para las familias en general (Condor-Herrera, 2020), pues no solo se trata de contar con el equipo tecnológico o adaptar las actividades del aula al medio virtual, sino que implica repensar estrategias y alternativas de enseñanza-aprendizaje innovadoras, así como tener en cuenta que no todos los estudiantes se encuentran en óptimas condiciones para continuar su educación en esta modalidad.

En este contexto, realizamos un estudio exploratorio de carácter cualitativo, como punto de partida se hicieron 12 entrevistas a un grupo de estudiantes del área de Humanidades, campus Xalapa, de la UV, del sistema escolarizado, de edades entre los 20 a 30 años, de diferentes semestres y lugares de origen. Las entrevistas fueron en junio de 2020 a través de la sala de videoconferencia Telmex, con una duración de una hora en promedio. Los nombres reales han sido cambiados por pseudónimos.

Previamente se diseñó un guion organizado en tres categorías.: 1) **Ámbito personal:** familia y condiciones de vivienda, acceso y uso de los dispositivos digitales, aprendizajes y estilo de vida actual y, manejo de emociones; 2) **Ámbito escolar:** actividades escolares durante la contingencia, formación y estrategias de las autoridades y, enseñanza y educación virtual; 3) **COVID-19:** medidas y fuentes de información.

A continuación, se presentan exclusivamente los hallazgos correspondientes a la primera categoría, “Ámbito personal”.

Familia y condiciones de vivienda

Diversos estudiantes señalaron que viven solamente con su mamá y otros con ambos padres; también comentaron tener de 1 a 3 hermanos; solo hubo el caso de una estudiante que recién se mudó de la casa de sus padres para vivir de forma independiente, al respecto comentó lo siguiente: “yo recientemente salí de mi casa, por situaciones de violencia, llevo, de agosto a septiembre viviendo en un cuarto atrás de la USBI, en un departamento que es de varios cuartos [...], es una pieza pequeña, con cocineta y un baño [...] mi papá me apoya” (Francisca, 20 años). Cabe mencionar que para los estudiantes que se encuentran en los municipios cercanos a Xalapa hubo la posibilidad de regresar a casa de los padres y pasar la cuarentena con toda la familia, sin embargo, la situación fue diferente para aquellos que se tuvieron que quedar con algún familiar en la ciudad debido (principalmente) a cuestiones de conectividad.

Con respecto a si contaban o no con un área especial para realizar sus actividades personales, cuatro comentaron tener su cuarto o un estudio, dos mencionaron utilizar el comedor para hacer sus tareas, uno de ellos dijo que su cama es el espacio para hacer todo lo que necesita, otra joven expuso que utiliza una mesa que trajo del lugar donde vivía con sus padres y uno más hizo hincapié en lo siguiente: “con mis tíos sí tengo espacio, pero aquí con mi hermana no porque como también tiene hijas, también hacen uso de la computadora y eso. De hecho, yo soy el que anda de aquí para allá para encontrar acceso y conectarme” (León, 26 años).

Acceso y uso de los dispositivos digitales

Todos mencionaron contar con al menos un celular en casa, otros comentaron tener de una a dos computadoras, tanto de escritorio como portátiles y solo una estudiante dijo tener una impresora y un mini proyector para ver películas en su cuarto. De igual forma solo un entrevistado comparte computadora, esto debido a que no era el único estudiante en casa, por lo que tenían que rotarse el equipo con los demás miembros que la necesitaran. Con relación al Internet la mayoría reportó tener el servicio en casa, sin embargo, la mitad indicó que tenía fallas, tal como lo señaló una estudiante: “falla mucho el Internet, se va en la noche y hay días en que no hay o semanas enteras [...] me genera estrés por no poder utilizarlo y comunicarme con otras personas porque últimamente, pues me siento en depresión, y como que quiero dormir todo el tiempo, entonces cuando tengo ganas de trabajar, a veces me toca que no hay internet, y se siente impotencia” (Francisca, 22 años).

A partir de los testimonios de los estudiantes se pudo observar que el Internet se ha vuelto parte indispensable de la vida de los estudiantes, ya que les proporciona una forma rápida de comunicación. Principalmente, se mantienen en contacto con la familia y amigos, seguido de los compañeros de escuela y maestros; solo tres de ellos mencionaron mantener comunicación ocasional con su pareja; los principales medios son por *WhatsApp*, *Facebook* y *Zoom* para realizar video llamadas.

La mayoría señaló que se conectan más tiempo debido a que toman sus clases en línea, deben estar pendientes de los grupos que hacen los maestros para enviar tareas, comunicarse con los familiares que no pueden ver, estar al tanto de las noticias sobre el avance de la COVID-19, entre otras cosas. Solo hubo dos casos que comentaron no conectarse tanto, una de ellas aclaró que se conecta “lo normal”, lo que equivale aproximadamente a 30 veces al día, sin embargo, al solo dar aproximados del tiempo que pasan en la red, es posible interpretar que no siempre llegan a ser conscientes de los lapsos que invierten al estar navegando.

Sus plataformas más utilizadas son: *Facebook*, *WhatsApp*, *Instagram*, *Twitter*, *Pinterest*, *YouTube*, *TikTok*, correo, EMINUS y *Netflix*, es decir, las RSD juegan un papel central en sus actividades. *WhatsApp* y *Facebook* se usan más para estar en contacto con maestros, familiares y amigos, sobre todo para abordar temas escolares y afectivo-emocionales, aunque también lo utilizan para entretenimiento y noticias; *Pinterest*, *Instagram* y *YouTube* tienen un uso más práctico, pues generalmente se emplean para ver tutoriales de cocina o manualidades y videos (de belleza o musicales); *Twitter* es el predilecto para ver noticias al momento, en *TikTok* se pueden ver videos cortos (generalmente de entretenimiento), *Netflix* es exclusivo para ver series y películas, finalmente el correo electrónico y EMINUS son exclusivos también para envío y recepción de trabajos escolares.

Aprendizajes y estilo de vida actual

Al preguntarles a los estudiantes que describieran un día de contingencia –desde que se levantan hasta que se iban a dormir–, se pudieron observar algunas constantes, por ejemplo: despertar o dormirse más tarde, hacer tareas escolares y del hogar, realizar ejercicio y actividades de recreación (como ver series, escuchar música o revisar las redes). Cabe enfatizar que, en época de contingencia, la subsistencia económica es parte importante de la vida cotidiana, al respecto, la mitad de los entrevistados no ha pensado en realizar alguna actividad que les genere ingresos en esta cuarentena, debido al miedo de contagiarse o contagiar. En otros casos comentaron que antes de la pandemia ya realizaban actividades que les generaban algunos ingresos, sin embargo, debido a la contingencia tuvieron que parar todo. Otro pequeño grupo reportó que siguen realizando actividades que les generan ingresos, en el caso de León (26 años) sigue trabajando como empleado de un negocio, Silvana (21 años) hace manicure y pone uñas, y Maricela (22 años) vende postres y conservas.

Al indagar sobre los cambios más significativos en sus vidas a raíz de la pandemia, la principal constante fue el tiempo, la mayoría coincidió en tener más tiempo libre, lo cual le dio un giro a las actividades que realizaban anteriormente, particularmente manifestaron entrar más a las RSD y utilizar con mayor frecuencia los dispositivos

digitales, esto debido a las clases y grupos escolares los cuales se hacen en línea. A raíz de esto, agregaron que otro gran cambio fue acostumbrarse a tomar clases virtuales y a utilizar plataformas digitales, como EMINUS o Zoom, pues no fue nada fácil transitar del espacio físico al digital tan rápido y en tan poco tiempo. También compartieron reflexiones más personales y profundas, muchos coincidieron en decir que uno de los cambios más significativos que dejó esta pandemia en sus vidas fue el ver la vida de diferente manera, cuestionarse el por qué y para qué de su existencia, preguntarse si lo que hacen realmente les apasiona y lo hacen por gusto, el aprender a disfrutar cada momento, así como a las personas que les rodean. Otros cambios fueron la modificación de hábitos, por ejemplo, inmiscuirse en las actividades del hogar (principalmente hombres), dejar a un lado las salidas o reuniones y aprender a valorar el tiempo con la familia.

Por otra parte, al preguntarles si habían aprendido algo en estos días en casa, algunos coincidieron en utilizar plataformas digitales para poder tomar sus clases en línea y hacer video-llamadas, otros aprendieron a cocinar nuevos platillos y postres, una estudiante comentó estar aprendiendo lenguaje de señas, otra aprendió a bordar y a utilizar Word más a fondo, algunos más aprendieron sobre cuestiones de higiene. También hubo quienes más que aprender algo retomaron viejos hábitos, como el de la lectura y repasar sus clases de inglés; incluso, algunos mencionaron que esta pandemia les ayudó a organizar su tiempo, desarrollar su paciencia y fijar la atención en las cosas que son realmente importantes.

Al indagar sobre las actividades que les gustaría aprender se encontró la edición de videos, uso de Apps, diseño de cursos, uso de plataformas digitales, programación y aprender a comprimir archivos, todo ello relacionado al uso de la tecnología, no obstante, también mencionaron actividades artísticas, deportivas y académicas, como tocar guitarra, tallado en madera, diseño, bordado, escultura, gimnasia y un nuevo idioma (inglés).

Manejo de emociones

Otro de los aspectos de interés fue preguntar si alguno de ellos habían pasado por algún tipo de crisis emocional, a cinco de ellos no les afectó el estar en casa y seguir las recomendaciones debido a que no eran personas que socializaran mucho; otros mencionaron que al inicio fue complicado porque había problemas en casa o sentían la necesidad de salir, sin embargo, para quien presentaba problemas en el hogar con el paso del tiempo el ambiente mejoró y quienes querían salir poco a poco se fueron adaptando al encierro; uno de ellos comentó que desde el inicio fue consciente de la situación, por ende no tuvo ningún tipo de crisis emocional. Aunque la mayoría dijo estar emocionalmente estable, dos de las entrevistadas comentaron haber pasado por momentos de depresión, una de ellas reportó lo siguiente: “me pongo a pensar cosas, como que en un día sí estoy pensando y triste, al día siguiente amezco con otro estado de ánimo, y así como que un día sí, y dos, tres días ya no, no son días constantes o seguidos, sino pausados [...] no sé, tengo algunos problemas de autoestima y a veces me pongo triste, entro en depresión, o porque extraño a mis amigas, o porque no puedo salir, tengo que estar encerrada” (Silvana, 21 años).

Algunos estudiantes comentaron que las clases relacionadas a la orientación vocacional han ayudado a los estudiantes a trabajar sus emociones, en otro caso se observa la presencia de la religión como facilitadora de cursos, también la familia es acompañante en el proceso de sanación personal. También se mencionó el yoga como técnica para fijar la atención en uno mismo y dejar fluir las emociones. Finalmente se mencionó la terapia psicológica para complementar el proceso de bienestar personal. El resto de los entrevistados comentó no conocer alguna técnica, sin embargo, mencionaron que de ser posible les gustaría aprender alguna que les ayudara a manejar sus emociones.

La mayoría comentó que muchos de sus compañeros se estaban viendo afectados por la carga académica, incluso, Lupita (30 años) comentó que tuvo que asesorar a varios de ellos para poder dar de baja sus materias, esto debido a la sobrecarga de actividades, problemas personales y económicos, pues a diferencia de lo que se pudiera pensar, el ser universitario no implica pensar que cuentan con los recursos materiales y económicos para llevar clases en línea en medio de una pandemia. Todos comentaron la importancia de enseñar en las escuelas el manejo de las emociones, primordialmente para estar bien consigo mismos. También comentaron la importancia de aprender a mantener la calma en situaciones como la que se está atravesando, uno de ellos agregó: “es importante que se trabajen las emociones porque en la escuela estás conviviendo con personas, no robots, personas que traen situaciones cargando, entonces ahí entra mucho la parte de la orientación y saber cómo manejar esas situaciones” (León, 26 años). Otra estudiante también comentó, “si no hay un manejo prudente de las emociones tendemos a entrar en pánico y hacer cosas por impulso, entonces yo sí creo porque podríamos prevenir mucha violencia” (Kristal, 21 años).

Es importante señalar que el tema de las mascotas resultó ser fundamental para sobrellevar la situación del confinamiento, incluso de las preocupaciones derivadas de la pandemia. Al respecto comentaron lo siguiente: “cuando subimos a los cuartos está con nosotros o jugamos con él un rato, entonces siento que tener a mi perro si funciona” (Estefanía, 20 años); “sí han influido porque cuando no tenía nada que hacer era de ¿y qué hago? y mis perritas me seguían para todos lados, entonces pues ya, ahí me estoy con ellas, se me pasa el tiempo más rápido” (Ceci, 23 años); “si de algún modo porque cuando me he sentido muy triste, estar con mi perra me ha ayudado mucho, siento que los animales te calman de algún modo, en momentos como de crisis” (Patricia, 21 años).

Es relevante enfatizar que el tema del sueño no fue una pregunta que se tenía contemplada inicialmente, sin embargo, se profundizó al respecto ya que, la mayoría de los estudiantes indicaron tener problemas para dormir, otros señalaron que habían presentado problemas al inicio pero después desapareció; comentaron que las principales causas fueron: cambio de horarios (tener más tiempo libre), el hecho de no gastar energías y pensar mucho en algún familiar, sumado a las preocupaciones por temas escolares (como aprobar las materias, terminar la carrera a tiempo, aprender); familiares (que alguien se contagie, que no haya trabajo y que falte el dinero en casa); y relacionados a la contingencia (incertidumbre sobre lo que va a pasar).

A excepción de cuatro entrevistados, el resto coincidió en tener miedo a contagiarse al regresar a clases, debido principalmente al aglutinamiento, el nulo caso a las recomendaciones sanitarias, al movimiento constante de personas foráneas y al ser o estar cerca de alguien asintomático. Sin embargo, dentro de todos los miedos sobresale el de contagiar a algún familiar, sobre todo a los abuelos. En ningún momento se les preguntó si tenían miedo a que algún familiar muriera, pero uno estudiante señaló lo siguiente, “ahorita mi preocupación sería que el COVID arrasara a mis seres queridos, pero entre menos piense en esas cosas mejor” (Maricela, 22 años), por lo que se hace hincapié en trabajar las emociones en los espacios escolares, pues temas como la depresión o ansiedad siguen siendo minimizados y sigue siendo un tema tabú para los universitarios.

Conclusiones

La aparición de la COVID-19 llegó de pronto a la vida de los estudiantes –al igual que al resto de la ciudadanía– y tuvieron que adaptar su rutina y construir nuevos hábitos. No obstante, el confinamiento no ha sido igual para todos los estudiantes, en donde las desigualdades y brechas digitales se visibilizaron; algunos jóvenes no tienen un espacio determinado para poder realizar sus tareas escolares, otros tienen que trabajar, otros comparten los dispositivos tecnológicos, algunos se han deprimido, por mencionar algunos aspectos. Estos testimonios coinciden con el diagnóstico realizado por la UNESCO (IELSAC, 2020), sobre las dificultades que los estudiantes universitarios, particularmente de América Latina, enfrentarían para continuar sus estudios durante el confinamiento: la conectividad a internet, las cuestiones financieras y las dificultades para mantener un horario regular de estudio.

Los estudiantes señalaron que al inicio del confinamiento tuvieron oportunidad para la reflexionar sobre lo que pasaba, sin embargo, el alargamiento de este ha generado ansiedad y estrés, tanto por temas escolares como económicos. La mayoría enfatizó la importancia de incorporar en los espacios universitarios, actividades, materias y personal capacitado que brinde apoyo emocional y de seguimiento a las necesidades de los estudiantes, sobre todo, hacer mayor difusión de los programas de apoyo con los que cuenta la Universidad.

Asimismo, los entrevistados manifestaron su deseo de pronto regresar a las aulas para recuperar esa socialización que tienen con los compañeros, profesores y demás miembros de la comunidad universitaria, por lo que se abre una línea interesante para seguir explorando, es decir, la pérdida de su espacio de encuentro, de intercambio y de socialización (Díaz-Barriga, 2020). Es importante enfatizar que la pandemia no solo ha tenido su lado oscuro, sino también algunos estudiantes han aprovechado el tiempo para aprender cosas nuevas y reflexionar sobre la vida (disfrutar más lo que tienen y valorar a las personas que están con ellos).

En suma, según los pronósticos, esta crisis será la primera de muchas que podríamos enfrentar, por lo que es necesario diseñar protocolos de acción y continuar realizando estudios que nos permitan conocer sus experiencias, así como identificar necesidades, dificultades e intereses que contribuyan a replantear estrategias o fijar mecanismos de acción para una mejor formación profesional y de vida ante posibles escenarios que requieran llevar una vida universitaria a través de medios digitales.

Referencias

- Alcántara, A. (2020). Educación superior y COVID-19: una perspectiva comparada, en J. Aguilar *et al.* (coords.). *Educación y pandemia. Una visión académica* México: IISUE/UNAM, 75-82. Recuperado de https://www.ipmp.gob.mx/2020/Documentos/educacion_pandemia.pdf
- Alcántara, A. y Villa, L. (2014). Desigualdad social y educación superior. *Universidades*, (59), 4-8. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=37332547002>
- Benski, T., y Fisher, E. (2014). *Internet and Emotions*. Nueva York: Routledge.
- Condor-Herrera, O. (2020). Educar en tiempos de COVID-19. *CienciAmérica*, 9(2), 31-37. Recuperado de <http://201.159.222.118/openjournal/index.php/uti/article/view/281/419>
- De Garay, A y Miller, D. (2014). Las vicisitudes de la desigualdad educativa en México. Diferencias por género y localidad de residencia entre jóvenes en edad universitaria. *Universidades*, (59), 47-67. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/373/37332547006.pdf>
- Díaz-Barriga, A. (2020). La escuela ausente, la necesidad de replantear su significado. en J. Aguilar, J. *et al.*, (coords.). *Educación y pandemia. Una visión académica*. México: IISUE/UNAM, 19-29. Recuperado de https://www.ipmp.gob.mx/2020/Documentos/educacion_pandemia.pdf
- Domínguez, F. y López R. (2018). Rutas y atajos de jóvenes de zonas metropolitanas en su acercamiento a los dispositivos digitales, en M. Camarena (coord.) *Experiencias colectivas en la ciudad contemporánea*. México: UNAM, 125-150.
- Domínguez, F., López, R. y Garay, L. (2019). Jóvenes universitarios, alfabetización digital y apropiación de los recursos digitales, en L. Garay, y D. Hernández (coords.). *Alfabetizaciones digitales críticas*. México: UAM/Juan Pablo editores, 321-341.
- IELSAC (2020), *COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. Instituto Internacional de la UNESCO para la educación superior en América Latina y el Caribe. Recuperado de <http://www.iesalc.unesco.org/app/ver.php?id=20>
- Serrano, J. (2015). Emociones en el uso de la tecnología: un análisis de las investigaciones sobre teléfonos móviles. *Observatorio*, 9(4), 101-112. Recuperado de <http://www.scielo.mec.pt/pdf/obs/v9n4/v9n4a06.pdf>
- Solís, P. (2012). Desigualdad social y transición de la escuela al trabajo en la ciudad de México. *Estudios Sociológicos*, 30(90), 641-680. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/262099384_Desigualdad_social_y_transicion_de_la_escuela_al_trabajo_en_la_Ciudad_de_Mexico
- Tedesco, J. (2014). Tecnologías de la información y desigualdad educativa en América Latina. *Archivos Analíticos de Políticas Educativas*, 22(48), 1-11. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.v22n48.2014>